

Artículo de Investigación

# Gabriela Mistral, sus fronteras y el espacio escritural practicado

## Gabriela Mistral, her frontiers y the realization of her writing space

Gabriel Arturo Farías Rojas: Universidad Adolfo Ibáñez, Chile.  
[prof.gfariasrojas@gmail.com](mailto:prof.gfariasrojas@gmail.com)

Fecha de Recepción: 02/06/2024

Fecha de Aceptación: 10/10/2024

Fecha de Publicación: 20/12/2024

### Cómo citar el artículo

Farías Rojas, G. A. (2024). Gabriela Mistral, sus fronteras y el espacio escritural practicado [Gabriela Mistral, her frontiers y the realization of her writing space]. *European Public & Social Innovation Review*, 9, 01-16. <https://doi.org/10.31637/epsir-2024-1810>

### Resumen

**Introducción:** El objetivo de este artículo es hacer una relectura del exilio de Gabriela Mistral desde el reconocimiento a una escritora que actuaba y resistía a las vicisitudes del espacio público. **Metodología:** Desde un abordaje interdisciplinario, reflexionamos sobre el exilio de Mistral desde un análisis comparado en relación a las dinámicas fronterizas de la Edad Media entre cristianos y musulmanes, para así ponderar la resistencia presente en una aparente pasividad otrora adjudicada a Mistral en calidad de víctima de su destino. **Resultados:** El exilio en Mistral es el rechazo patente de otros a su actividad escritural lo que desestima el mito romantizado de un destino cruel insoslayable. **Discusión:** Las dinámicas fronterizas en el contexto del acervo escrito de Mistral dan cuenta de una escritura que se escinde de valores letrados republicanos universalizados de manera de instalar una prosa de mujer que interviene el campo cultural iberoamericano para, desde la subjetividad de su voluntad, no solo dar cuenta de las identidades que la intervienen sino representarlas y reivindicarlas en la región iberoamericana. **Conclusiones:** Es posible colegir que la exclusión del mito no solo permite reconocer su empoderamiento en tanto escritora sino también el intercambio intersubjetivo recíproco con su entorno.

**Palabras clave:** Gabriela Mistral; espacio escritural practicado; exilio; frontera; biografía; dinámica fronteriza; cristianos y musulmanes; investigación interdisciplinar comparada.

## Abstract

**Introduction:** The objective of this article is to do further readings on Gabriela Mistral's exile from the recognition of a writer who acted and resisted against the vicissitudes of the public realm. **Methodology:** From an interdisciplinary approach, we reflect on Mistral's exile from a comparative analysis in relation to the frontier dynamics of the Middle Ages between Christians and Muslims, in order to ponder the resistance which can be seen as different from the apparent passivity once attributed to Mistral as a victim of her destiny. **Results:** The exile in Mistral is basically other people's patent rejection of her writing activity, which ends up unveiling the romanticized myth of an unavoidable cruel destiny established in the past. **Discussions:** The border dynamics in the context of Mistral's written heritage show a writing that splits off from universalized republican values in the literary field in order to install a woman's prose, from the subjectivity of her will, that influences the Ibero-American cultural field to, far from only showing the identities that intervene it, represent and vindicate them in the Ibero-American region. **Conclusions:** It is possible to conclude that the disappearance of the myth not only allows us to recognize her empowerment as a writer but also the reciprocal intersubjective exchange that she has with her environment.

**Keywords:** Gabriela Mistral; the realization of one's writing space; exile; frontier; biography; frontier dynamics; Christians and Muslims; interdisciplinary comparative research.

## 1. Introducción

El recorrido de Mistral debe completarse no desde la certeza en un lugar determinado sino desde la ausencia de determinados lugares o, mejor dicho, desde su huida de esos lugares por motivos de fuerza mayor. El continuo autoexilio del que habla Jaime Quezada (2014) es realmente una historia de exilios, una biografía marcada por el exilio, por la decepción de lugares y acontecimientos que harán a Mistral huir.

La biografía del exilio comienza en el propio lugar de nacimiento de Mistral. Ella fue acusada de robar materiales escolares en Vicuña, la principal ciudad del Valle del Elqui. Incluso llega a ser apedreada por sus compañeras de escuela. Una situación traumática, sin duda. Por eso, ella tendrá que vivir en otro lugar, la ciudad de Montegrande, muy próxima a su ciudad natal. Después, en 1908, es exiliada de la Escuela Normal para la formación de profesoras y el causante de esto es el sacerdote Ignacio Munizaga. La razón que dio fue que Mistral, en ese tiempo, conocida por su nombre de nacimiento, Lucila, había escrito contra la religión católica<sup>1</sup>. También, en su trabajo como profesora, tuvo que huir de la ciudad de Temuco en el año 1921, donde ella era la directora de la escuela, porque algunas madres de los estudiantes no aceptaron que ella no tuviera una graduación formal. Las acusaciones llegaron incluso a la capital de Chile, Santiago<sup>2</sup>. En el año de 1929, el presidente Gabriel González Videla, hará que sea "exiliada" del diario *El Mercurio*<sup>3</sup>, donde ella participaba continuamente con sus textos prosísticos (posteriormente llamados recados), considerados en la actualidad el corpus fundamental de su pensamiento político.

La historia de exilios es tan fundamental para entender la biografía de Gabriela Mistral que es interesante citar en extenso sus palabras sobre el problema anteriormente mencionado,

---

<sup>1</sup> Sus escritos no muy amigos del matrimonio en 1906 tendrán un impacto en la imagen que el sacerdote se hará sobre ella.

<sup>2</sup> Datos biográficos aportados por Jaime Quezada (2014).

<sup>3</sup> Jaime Concha (2015).

que, en este caso en particular, ella tuvo con el presidente Carlos Ibáñez del Campo. El texto expresado por ella es el siguiente:

Ha vuelto mi enemigo a la presidencia de Chile ... si Ibáñez llega al poder, me sacará y cortará mi previsión de profesora, porque de esa manera él actuó antes y yo no me callo con mi anti-ibañismo. Él me dejó en Europa sin un centavo y Dios sabe mi vida de mente exprimida por el periodismo para poder comer y vivir con decoro. Todavía está viva en mí la memoria de esta aventura que mis compatriotas parecen haber olvidado completamente y recuerdo perfectamente bien de lo que entre nosotros fue el ibañismo. (Castillo, 2014, p. 153).

También, ella debe dejar Europa y huir a Brasil a causa de la Segunda Guerra Mundial. Aparentemente, la escritora busca paz en Brasil para que su hijo reciba una educación sin el creciente nazismo en Europa en la época de la guerra. Pero, más tarde, una situación interna del núcleo familiar, la muerte de su hijo, la hace exiliarse de Brasil (Pizarro, 2005). Es por todo lo aquí expuesto es que no hacemos la siguiente pregunta: ¿Cuál es el contexto en el que se da este viaje tanto físico como escritural continuo desde el cruce y expansión de la propia frontera geográfica y simbólica, y en qué medida el exilio que gatilla este viaje deja a Mistral en tanto ente pasivo de su propio destino o, muy por el contrario, la empodera tanto en respuesta al móvil de su/s exilio/s como en los acontecimientos y lugares que lo/s suceden?

En nuestro ánimo por dar respuesta a la interrogante planteada, nos atreveremos a enunciar que la biografía de Gabriela Mistral sólo comienza a completarse, sin necesariamente completarse, cuando se reconoce que lo que gatilla sus viajes de vida no es un espíritu aventurero a priori sino una necesidad de continuar ejerciendo su escritura libre y pensante, desde una subjetividad que no sólo huirá de aquellos lugares que le demuestran inquina, sino que, lejos de asumirse víctima de su destino, practica un empoderamiento geográfico y escritural que otorga dinamismo a su biografía y extiende las fronteras de dicha biografía más allá de los límites de la República de Chile.

Como consecuencia de nuestra hipótesis arriba expuesta, es menester plantear, como nuestro objetivo, y desde el concepto de espacio practicado (de Certeau, 2007), reflexionar sobre el campo de acción errante -geográfico- y escritural mistraliano, el cual va completando su biografía, partiendo de las causas que exilian a Gabriela Mistral de diversos lugares, sean estos geográfico, o simbólicos como el literario, pero que, lejos de restarle fuerza a su verbo, la empoderan a tal punto que ella termina no sólo cruzando sino expandiendo sus propias fronteras más allá de lo posiblemente concebido en el orden letrado de la República de Chile.

## 2. Metodología

La biografía de Gabriela Mistral se configura como un entramado complejo en el que sus viajes no responden a un mero espíritu aventurero, sino a una necesidad imperiosa de seguir ejerciendo su escritura reflexiva y emancipadora. Lejos de ser vista como una víctima de su destino, Mistral se erige como un ejemplo de empoderamiento geográfico y literario, expandiendo las fronteras de su vida más allá de los límites impuestos por la República de Chile. Es así como la biografía de Gabriela Mistral emerge como un espacio practicado de empoderamiento geográfico y escritural a lo largo de sus continuos exilios, desafiando la visión convencional de su sufrimiento como víctima de su destino. Nuestro estudio, en línea con el concepto de espacio practicado (de Certeau, 2007) busca explorar cómo Mistral convirtió sus exilios en oportunidades para expandir sus fronteras geográficas y simbólicas, enriqueciendo así su legado letrado-escritural y personal. En este contexto, esta investigación tiene como objetivo analizar el campo de acción errante, tanto geográfico como de la obra

escrita de alcance continental, de Mistral. Se pretende explorar cómo las causas de sus exilios no merman su voz, sino que la fortalecen, permitiéndole trascender las fronteras tanto físicas como simbólicas de su patria.

Por lo tanto, esta investigación, de tipo interdisciplinaria se propondrá reflexionar en torno a la biografía de Mistral desde sus dinámicas fronterizas. Es así como, en primer lugar, desde una perspectiva biográfica, los viajes de Mistral trascienden la mera travesía geográfica. Su constante movilidad desde el exilio, en contraposición al autoexilio tradicionalmente atribuido, revela una narrativa de resistencia y superación, en la que Mistral no solo cruza fronteras, sino que las redefine a su paso. Es por ello que a partir de la noción de frontera viva se hace presente en la obra de Mistral, manifestándose como una línea fronteriza dinámica y simbólica que ella misma delinea y defiende. Su dinámica fronteriza, tanto física como simbólica, se asemeja a las confrontaciones medievales entre cristianos y musulmanes, donde la identidad y el territorio se entrelazan en una compleja red de relaciones y resignificaciones de la propia vida, lo que nos inspira a que este estudio analítico-reflexivo interdisciplinario también sea comparado, de esta manera considerando dinámicas fronterizas en el medioevo. Además, en un contexto histórico y filosófico más amplio, Mistral desafía las concepciones de progreso y civilización impuestas por la era republicana, cuestionando la noción tradicional de alteridad y reivindicando la importancia de la diversidad y la resistencia ante la exclusión de la otrora llamada *barbarie*, es decir, aquella comunidad no perteneciente a los círculos sociales hegemónicos. Su escritura desafía los preceptos de pureza letrada y civilización establecidos que le eran contingentes.

Debido a que la obra escrita de Mistral trasciende las fronteras tanto físicas como conceptuales, revela su capacidad de transformar el exilio en un acto de empoderamiento y creación escritural. Finalmente, la reflexión de Mistral sobre la muerte como un acto de rendición ante la exterioridad filosófica hegeliana sugiere un profundo cuestionamiento de las construcciones culturales y sociales que limitan la libertad y la posibilidad de la propia emancipación desde una vereda no hegemónica.

### 3. Resultados

El concepto de frontera es de una riqueza inexorable, no porque solo pueda dar cuenta de una serie de acontecimientos históricos sino porque en ellos se puede comprender una serie de factores sobre las relaciones humanas, las intersubjetividades, las alteridades y el dinamismo de la movilidad. Es en esta línea que nos gustaría, no por capricho, sino por el convencimiento de que una lectura fronteriza de la movilidad mistraliana, sin duda, nos llevaría a lecturas insospechadas de lo que usualmente se considera un mero viajar por el mundo, como si todo viaje fuese de placer y los viajes mistralianos se redujesen necesariamente a un espíritu aventurero romanceado que nada dice de las vicisitudes de dichos viajes y del móvil del inicio de aquellos<sup>4</sup>. Sin embargo, no es posible comenzar nuestros propósitos con una absoluta certeza de algo que es más bien interpretativo y para lo cual apelamos a los estudios comparados con la frontera histórica Castellano-Granadina, a manera de entender cómo es efectivamente una frontera, qué significa cruzarla y, al mismo tiempo, extender la propia tierra, a modo de Gabriela viajando sin olvidar su Elqui. De ahí

---

<sup>4</sup> El móvil de la vida viajera tendrá su origen en aquello que Jaime Concha llama de “obstáculos” (2015, p. 35). En la misma línea, el autor reflexiona sobre este estilo de vida al decir que “este resulta hendido en casi exactamente dos mitades, y su hendidura no es otra que su alejamiento de Chile en 1922 (...) Debía pasar en el extranjero, si no quería que sus relaciones se envenenaran.” (2015, p. 37). Entre los múltiples conflictos u obstáculos, el autor menciona aquellos que Mistral tuvo con Ibáñez del Campo y Gabriel González Videla.

que sea necesario, al cuestionarnos los absolutismos biográficos, en este caso sobre Gabriela Mistral, citar en extenso las palabras de Alfredo Jiménez en su alusión a la reconstrucción histórico-historiográfica y lo que hay detrás. En esa línea, él se pregunta lo siguiente:

¿Hay casos equivalentes o similares de fabricación del pasado en la historiografía de las Américas o de otros continentes? ¿Hasta qué punto es culpable el historiador de inconsciencia, conveniencia, connivencia, ambición, miedo u otras debilidades humanas al elaborar su versión del pasado? ¿Hasta qué grado está condicionada la obra del historiador por su nacionalidad, etnicidad o raza, sexo, religión, experiencia vital, situación profesional? ¿Qué peso ha tenido o tiene sobre cualquier historiografía una determinada ideología o un cierto régimen político? ¿En qué grado afectan las ideologías a un mismo hecho, como puede ser la guerra civil española, tan próxima y tan distintamente tratada según bandos más que escuelas? ¿Cómo y cuánto afectan a la fiabilidad de las historias nacionales el patriotismo y otros sentimientos menos excusables como el prejuicio religioso o racial? (...) Aceptando, como debemos aceptar, la conveniencia y necesidad de re-escribir la historia, lo que significa admitir la relatividad de sus interpretaciones, ¿qué hay de las verdades únicas o absolutas, si es que existen? (2001, p. 754).

Sin embargo, sería injusto culpar a un historiador en particular o a la historiografía en general del sesgo en la reconstrucción biográfica de los viajes de Gabriela Mistral. Más bien, esta se debe al trabajo de críticos que, careciendo de técnicas de reconstrucción históricas y, quizás, sesgados por aspectos ideológicos –sean estos de manera consciente o inconsciente– han afectado la recepción de Gabriela Mistral en tanto se le ha aproximado desde una unicidad biográfica, desde la simplicidad del dato concreto, y no de la complejidad de su propia historia, que es, a la vez, necesariamente, parte importante de la historia del Chile contemporáneo. Por más que se intente ignorar, no se puede tomar a la ligera los aspectos múltiples de la vida de la primer Premio Nobel Latinoamericano que, a pesar de haber nacido y crecido más allá de la periferia, es decir, desde el otro lado de la frontera campo-ciudad, pudo así ingresar a la polis y forjar un camino de éxitos que la llevaron a alcanzar el máximo galardón en el mundo literario. Esto no ocurre, sin embargo, sino principalmente fuera de Chile, lo que lleva a Gabriela a cruzar la frontera nacional y viajar a distintos lugares, en los cuales continúa llevando consigo la vida del Valle del Elqui, de la tierra de Lucila. En esta constante frontera entre campo-ciudad, entre Chile y el extranjero, y entre Gabriela y Lucila, y la dificultad para abarcar estas alteridades desde la simplicidad de una biografía totalizante, es que es menester expresar que se ha creado un archivo Mistraliano sin memoria que realmente ha creado un mito de la poeta y escritora basado principalmente en la historia de su vida en Chile hasta el año 1922, antes de su viaje a México, y principalmente justificado por la visión de la mujer en el Chile Republicano y que ve su consolidación en la dictadura de Augusto Pinochet, desde una educación que refuerza la imagen de Mistral como mujer materna y especialmente como maestra conservadora<sup>5</sup>. En esta línea, Ana Pizarro, citando a Grínor Rojo, dice que "Gabriela Mistral es la construcción de un sujeto que los críticos quisieron ver en términos monolíticos" (2005, p. 10). No obstante aquello, el único establecimiento de una construcción monolítica de Mistral tiene la consecuencia de dejarla sin su propia subjetividad. Por lo tanto, lo que tenemos es un objeto de Gabriela Mistral, quien es narrada como un pseudo-sujeto que es la protagonista de una historia biográfica

---

<sup>5</sup> Claudia Cabello Hutt refuerza esta idea al expresar que "era necesario dejar atrás la figura escolar de la poeta que nos había heredado la dictadura militar en Chile." (2015, p. 15).

incompleta, que se impone como una biografía supuestamente completa de ella<sup>6</sup>. Esto inhabilita el ejercicio analítico de la movilidad mistraliana desde la alteridad en las diádas anteriormente mencionadas. Sólo la historia y su conceptualización de la dinámica fronteriza nos ayudarán a entender que la movilidad mistraliana no es sólo viaje sino que la pulsión de una fuerza que lucha mientras viaja y que cuando viaja extiende su propia frontera, la de Lucila en el Elqui. Mas, es contraproducente avanzar en esta frontera sin antes cuestionarnos qué entendemos por frontera, desde el punto de vista histórico, y como ello lo podemos conceptualizar a modo simbólico en la frontera figurativa de Gabriela y en cruce y/o expansión. Para ello, nos enfocaremos en la frontera Castellano-Granadina (S. XIII - XV). Al respecto, el historiador Diego Melo enuncia que,

[d]erivado de la voz latina frons, la frontera se define como el ‘confín de un estado’, en cuyo interior se encierran realidades políticas, sociales, económicas culturales y mentales bien definidas. Sin embargo, las dimensiones del concepto son bastante amplias, todo lo cual nos habla de lo complejo que es situar un verdadero limes divisorio, en un espacio en donde esa dimensión no existe como tal y, por el contrario, los territorios de contacto se tornan bastante difusos. (2020, p. 1).

De acuerdo a lo anterior, es posible aseverar, desde la simplicidad biográfica mistraliana, que el viaje desde Chile al extranjero implica el mero cruce de la frontera. Pero, ello dejaría en el olvido lo fundamental que Melo expone, lo cual dice relación al difuso limes divisorio, el cual no sólo responde a la frontera como tal sino también a la propia percepción de dicha frontera. Para entender esto, es necesario, de acuerdo a lo que mencionamos anteriormente, referirnos al móvil inicial de los viajes de Mistral. Para ello vamos a situar los viajes mistralianos desde el exilio, en oposición al autoexilio en el que la sitúa la crítica. El autoexilio continuo de Jaime Quezada (2014) es realmente una historia de exiliados, una biografía marcada por el exilio, la decepción de lugares y eventos que harán que Mistral escape. Al respecto de esto último, Claudia Cabello Hutt, en su reflexión sobre el Estudio de Jaime Concha (2015) –en relación a la biografía de Gabriela Mistral- dirá que “Concha identifica el trasfondo político y económico que empuja a Mistral a ser una ‘forastera empecinada’ y borra de un plumazo el mito nacionalista que hasta el día de hoy repiten gobiernos e instituciones chilenas...” (2015, p. 16).

La biografía del exilio comienza en el lugar de nacimiento de Gabriela. Fue acusada de robar útiles escolares en Vicuña, la ciudad principal del valle de Elqui. E incluso recibe un apedreo por parte de sus compañeros de escuela. Una situación traumática, sin duda. Debido a esto, tendrá que vivir en otro lugar, la ciudad de Montegrande, muy cerca de su ciudad natal. Luego, en 1908, es exiliada de la Escuela Normal para la formación de maestros y la causa de esto es el sacerdote Ignacio Munizaga. La razón que dio fue que Mistral, en ese momento conocida por su nombre de nacimiento, Lucila, había escrito en contra de la religión católica. Además, en su trabajo como maestra, debe huir de la ciudad de Temuco en el año 1921, donde era la directora de la escuela, porque las madres de algunos estudiantes no aceptaron que no tuviera un título formal, y los cargos incluso llegaron a Santiago. Años más tarde, el presidente dictatorial Carlos Ibáñez del Campo la exilió del servicio consular cuando estuvo sin recibir pago durante varios meses en 1929 (Castillo, 2014). Otro presidente, Gabriel González Videla, en el futuro, la “exiliará” del periódico El Mercurio, donde había participado continuamente con sus escritos, estos últimos considerados hoy como el corpus fundamental de su pensamiento político.

---

<sup>6</sup> Esta biografía tradicional e incompleta se corresponde con una versión republicana de la poeta que ignora su identidad campesina. Al respecto, Hutt dice que “... la conciencia de clase de Mistral, su compromiso con los campesinos y la clase trabajadora es mucho más que un detalle biográfico.” (2015, p. 17) Y es justamente esta arista la cual se ve censurada en una biografía incompleta.

Lo anterior, no permite un cruce de la frontera desde la superación del lugar natal. Ello promoverá continuamente una movilidad que, como consecuencia, traerá consigo una expansión de la frontera, no de la física, pero sí de la simbólica. Esto será propio de la “frontera viva” (2011, p. 640) a la que hace referencia Diego Melo al caracterizar las relaciones de alteridad entre musulmanes y cristianos ya que, a su juicio, es “[u]na línea geográfica imprecisa pero advertida y diferenciada en niveles locales, pues cada pueblo, cada castillo, torre y fortaleza, conocía perfectamente donde terminaba su propia jurisdicción y donde comenzaba la del vecino fronterizo más próximo”. (2011, p. 640) Esto puede traducirse en Mistral en una frontera local que sabía de jurisdicciones pero que establecía su propia tierra fronteriza a donde iba y en la cual no claudicaba ante el arrebató a Lucila de su tierra original, es decir, del límite propio que la identifica y a partir del cual se moviliza. Esta lucha fronteriza fue dinámica y, al no ser estrictamente física sino simbólica en respuesta a una zona geográfica, la hacían irregular.

#### 4. Discusión

La discusión ofrece una interpretación profunda de estos resultados, poniéndolos en contexto con el cuerpo existente de conocimiento. Analiza las implicaciones de los hallazgos, cómo contribuyen o desafían teorías previas, y su relevancia práctica o teórica para el campo. Además, esta sección aborda críticamente las limitaciones del estudio, discutiendo cómo éstas podrían afectar la interpretación de los resultados y sugiriendo áreas para futuras investigaciones que puedan superar estas limitaciones o explorar nuevas preguntas surgidas del estudio actual.

El conflicto entre una letra fija y universal y una escritura libre y creativa tendrá lugar en lo que Cecilia Sánchez llamará el “proyecto de instalación moderna de una comunidad de la lengua” (2013, p. 107)<sup>7</sup>. Este proyecto, según la autora, tendrá como objetivo erradicar todo lo que se le oponga, es decir, las variables regionales del lenguaje, el uso del lenguaje a partir de la diferenciación sexual, los extranjerismos, entre otros, ya que serán considerados como enemigos de un orden alfabetizado del idioma español en Hispanoamérica. Así, estos enemigos son llamados de “babelización” por Andrés Bello, “algarabía” por Simón Rodríguez y “corrupción” por Sarmiento (Sánchez, 2013, p. 107).

El orden letrado responderá al contexto republicano y sus alcances universalizadores de la sociedad. Sin embargo, esto será cuestionado “a fines del siglo XIX, cuando aparecen los/as escritores/as con estilo en el período de la crisis de la letra” (Sánchez, 2013, p. 109)<sup>8</sup>. Esta crisis se entenderá como una lucha por la libertad en la escritura no letrada, en oposición a la “unidad del lenguaje” del “escritor clásico” mencionado por Roland Barthes (Sánchez, 2013, p. 109). Por lo tanto, en una mirada hacia el pasado, se debe hacer una distinción histórica entre la letra y la escritura mencionada anteriormente.

Para referirse a esta distinción, Cecilia Sánchez dirá que “el conflicto se establece entre una lengua letrada universal, cuyo dominio es el espacio público, y las memorias, ritmos y rememoraciones locales que dificultan el ideal de claridad de la comunidad republicana” (2013, p. 89). Por lo tanto, afirmaremos que, en una diacronía histórica, el proceso de la letra será el que conformará la tradición, mientras que el fenómeno que se le opone tendrá que ver

---

<sup>7</sup> Aunque el proyecto moderno abarca tanto el período colonial como el poscolonial, nuestro enfoque estará en el segundo, sobre el cual, cuando sea necesario, tomaremos el primer concepto para establecer una conexión entre ellos.

<sup>8</sup> El escritor letrado será un escritor sin estilo, cuya escritura estará sujeta al principio universalizador del republicanismo.

con la conformación de la resistencia literaria compuesta de múltiples subjetividades e intersubjetividades de los procesos escriturales.

Sánchez (2013, p. 89) cree que el mejor ejemplo para retratar el conflicto entre la letra y la escritura es Facundo<sup>9</sup>, escrito por Domingo Faustino Sarmiento, porque en él la letra estará asociada a un hombre civilizado, mientras que la escritura será propia de un hombre bárbaro. Por lo tanto, la dicotomía entre civilización y barbarie se asemejará a la dicotomía entre letra y escritura. Esto tendrá consecuencias en la escritura porque la tradición letrada se cuestionará con personajes como Facundo, quien constantemente aparecerá como un reclamo a esta barbaridad de la escritura, que es a su vez una alteridad de una civilización letrada que tiene el dominio del republicanismo. Al respecto, Cecilia Sánchez expresará que “Como se sabe, Facundo es el nombre de uno de los muertos-vivos de la América Hispana, cuya forma de vida tiene un carácter espectral. La espectralidad carece de presencia viva, pese a que tiene la capacidad de circular como un molde de un cuerpo a otro”. (Sánchez, 2013, p. 89-90). Basado en lo anterior, se podría decir que el discurso de Mistral también tiene un carácter espectral. Es un escrito que ha sido silenciado e impedido de existir, pero aún parece hacer justicia a su subjetividad, a la de una Mistral política. En este contexto, esta "Guerra Social"<sup>10</sup>, que es el objeto de la preocupación de Domingo Faustino Sarmiento, intentará ensalzar la civilización en contraste con la decadencia de la barbarie, cuya escritura está más asociada con el carácter anárquico de la oralidad babélica, o corrupta. En pocas palabras, se privilegiará desde la tradición a una Gabriela Mistral letrada por sobre una escritural.

Mas, al regresar al libro Facundo (2000), veremos que las palabras de Sánchez, las cuales explican que el conflicto inherente a la dicotomía entre la civilización dicotómica y la barbarie, que controla el cuerpo de Facundo y cuyos signos se pueden leer de manera alegórica en forma de representación del cuerpo de Argentina, son una analogía del conflicto bajo el cual está representado el cuerpo de Gabriela Mistral, porque el cuerpo escritural de Mistral, representado en sus textos políticos, es un alegoría del menosprecio a un modo de hablar político de una figura que es representativa de la barbarie, es decir, que no pertenece a la clase alta y que, por lo tanto, no debe tener voz propia<sup>11</sup>.

Lo anterior se debe al hecho de que tanto Facundo como Gabriela Mistral no son representativos de la ciudad, símbolo de la era republicana. En esta perspectiva, la letra de la ciudad republicana, propia de la civilización burguesa, se encontrará con el logos aristotélico que tiene que ver con una buena vida dentro de la polis, todo ello en oposición a la oralidad, que puede “desencadenar un mal gobierno” (Sánchez, 2013, p. 93)<sup>12</sup>. Así, y volviendo a la similitud del contexto clásico con la consideración de Mistral, en tanto sujeto político, como bárbara y escritural, su subjetividad debe ser silenciada porque es una voz campesina que no debe coexistir con la República de Chile y su ciudad, base de los ciudadanos. Y si llegase a hacerlo, no tendría opción más que coexistir desde el extranjerismo. Por lo tanto, esta voz subjetiva, a diferencia de la singularidad de la voz ciudadana, está relacionada con la voz fónica de Aristóteles, libre, y sin fronteras.

---

<sup>9</sup> Publicado por primera vez en 1845.

<sup>10</sup> Sánchez (2013, p. 92).

<sup>11</sup> El cuerpo escritural será entendido como la representación en la escritura de las vivencias de la autora, desde su mirada subjetiva.

<sup>12</sup> La autora hace referencia a Aristóteles: Aristóteles. (1983). “Libro I”. En *Política*. Centro de Estudios Constitucionales, Madrid.

En cuanto a la ciudad republicana, inspirada en la polis griega, José Ortega y Gasset (1996, p. 183) dirá que como la República es un espacio, entendido como el ágora, la polis es la invención de un nuevo espacio dentro de la proyección de la República. Y este espacio es lo que tiene que ver con la construcción del proyecto republicano, la singularidad de un discurso, como letra fija y burguesa, propia de la imposición de una cultura civilizada. Es por esto, y como ya hemos visto en Facundo, que el campesino será, según Ortega y Gasset (1996, p. 183), “todavía vegetal”. De esta manera, Gabriela Mistral sería, según el contexto republicano, una figura pre-vegetal, debido a su condición de campesina y al hecho de que es, al mismo tiempo, mujer<sup>13</sup>.

Además de lo anterior, la idea de la República se entiende como un tránsito desde un estado inicial de organización a uno más moderno. En este sentido, nos gustaría citar en extenso las palabras de Cecilia Sánchez cuando expresa que,

[t]ras convertirse en civitas y luego en societates, la comunidad deja de llamarse polis. Arendt advierte que las diferencias entre la polis y el oikos se fueron nivelando bajo el común denominador de societates. Primero, bajo las coordenadas del pensamiento de Tomás de Aquino, para quien el ordo bien fundado no se rige por la libertad de los ciudadanos, sino por la “tranquilidad”. En la modernidad, el Estado pasa a ser, en tanto principio, un punto de fuga huidizo, un principio variable vuelto al futuro y negador del pasado. Pese a la exigencia de unidad que lo define, le es consustancial también una dualidad de fondo entre dominantes y dominados.

En Hispanoamérica Sarmiento y Bello promueven la unidad del espacio público mediante la recepción de las dicotomías, equivalencias verbales, espaciales y culturales provenientes del helenismo y de la cultura romana. (Sánchez, 2013, p. 94).

Por lo tanto, la República no solo está inspirada en la polis y la organización general de la era clásica, sino que también es una imposición sociopolítica y cultural negadora del pasado considerado una barbarie prehistórica para lograr el preciado estado de civilización. Pero para que esto suceda, debemos creer en una concepción del progreso, que entendemos como el paso de una sociedad más arcaica a una sociedad social y republicana. Este tránsito será la idea de progreso que la República traerá consigo. Sin embargo, ¿qué significa esto? ¿Se incluye la barbarie en este tránsito? Parece ser que la visión del progreso tiene que ver con una mirada no inclusiva de la sociedad. Al igual que en el período colonial, el Nuevo Mundo se consideraba una hoja en blanco en la cual se podía escribir la historia de América, así como la nueva sociedad poscolonial, es decir, la República, se entenderá como una nueva historia para ser escrita por el grupo hegemónico de la sociedad, es decir, la burguesía, que lleva el carácter de civilización en la forma de imposición del mito colonial. Desde esta postura, y desde el poder de la carta que escribirá la historia republicana, que, en analogía

---

<sup>13</sup> El hombre rural eventualmente puede reclamar su inclusión dentro del orden de la ciudad cruzando los límites entre el campo y la ciudad. Es al entrar en la ciudad que automáticamente se convierte en ciudadano. En el caso de la mujer, ya en la ciudad está relegada al espacio de la familia y la maternidad, lo que la aleja de la posibilidad de ser ciudadana. En el caso de la mujer del campo, ella sola no puede tomar la decisión de cruzar la frontera y convertirse en ciudadana. La mujer campesina tiene una doble imposibilidad, es decir, no tiene la promesa de inclusión en el espacio republicano que la mujer de la ciudad reclama para sí misma, ni tampoco tiene la posibilidad de cruzar la frontera sin que para ello acabe dependiendo de otro hombre. Solo ella, en tanto mujer rural, carece de voz propia en ambos contextos. Así, el hombre vegetal del campo tiene la posibilidad que le es negada a la mujer campesina. Su carácter pre-vegetal es una aparente condena al silencio. Sin embargo, Gabriela Mistral, a partir de una estrategia de escritura alternativa - prosa literaria-política a través del periodismo cultural - puede obtener una voz y, como resultado de ello, salir de dicho estado.

con el relleno de los espacios de Alexander Von Humboldt<sup>14</sup>, el espacio será la hoja en blanco que se escribirá con la letra de la nueva historia de la República. y, dado que esta historia que no considera el pasado y, muy por el contrario, solo mira hacia el futuro, el progreso de la sociedad ocurrirá, pero de la sociedad entendida como civilización. Esto no será muy diferente de la cosmovisión de la Edad Media, donde el progreso no existía. En la era republicana, el progreso existe solo porque hay una nueva historia en ejercicio, pero los participantes en esa historia siguen siendo los mismos. No hay progreso para la barbarie. Básicamente, en el contexto del establecimiento de la letra de la civilización republicana, la idea de progreso es una neo-colonización de la alteridad bárbara. En este contexto, Sánchez dirá que “en este horizonte de sentido puede entenderse la famosa frase “gobernar es poblar” (...) es pertinente connotar la palabra “poblar” bajo el sentido de la erradicación de quienes se encuentran marcados por la barbarie”. (Sánchez, 2013, p. 102).

Aunque, desde el concepto de la letra, progreso y erradicación pueden ser sinónimos, la escritura no lo entenderá de la misma manera. Gabriela Mistral, por ejemplo, quien adscribe a una escritura desde su condición de campesina, una mestiza con fuertes rasgos indígenas, al mismo tiempo que mujer, escribirá en el espacio de la ciudad desde la alteridad de una escritura bárbara, extranjera, y con el peligro, si no de una erradicación, de censura clara<sup>15</sup>. El mito literario de una Mistral conservadora es una clara evidencia de esto. Esto la pondrá en un otro extremo al de Domingo Faustino Sarmiento.

El párrafo anterior trata de otra dicotomía, además de la dicotomía civilización y barbarie, a saber, la de la letra y la escritura. Esta vez la dicotomía será entre Sarmiento y Gabriela Mistral. Por un lado, “en la lectura de Facundo se aprecia que la mayoría de las señales civilizatorias estimadas por Sarmiento tienen connotaciones únicamente masculinas.” (Sánchez, 2013, p. 96). Además, en el mismo trabajo, “el menosprecio por el “traje americano”, según la denominación genérica empleada para referirse a los atuendos no civilizados, lo delatan en su animadversión contra el mundo indígena...” (Sánchez, 2013, p. 96). Por lo tanto, mientras Sarmiento es parte de una civilización letrada y contraria a la identidad indígena o popular de la Pampa (o el campo), Mistral es una escritora libre, identificada al escribir con su identidad campesina, indígena, mestiza, y en su condición de Mujer. De acuerdo a lo anterior, Mistral es imposible de encajar en el ideal republicano. Sin embargo, especialmente debido a que recibió el Premio Nobel de Literatura en 1945, es necesario etiquetarla como figura materna, de acuerdo con el papel de la mujer en la República. En este último caso, Alejandra Castillo afirma que la entrada de las mujeres en el orden republicano desde el rol materno será “la forma describir la práctica política de las mujeres bajo la figura de una ‘política del cuidado’” (2014, p. 14)<sup>16</sup>. Sin embargo, a pesar de todo el componente político-filosófico del establecimiento de repúblicas y las consecuencias de esto para los neo-colonizados en el contexto poscolonial, que reemplaza a los esclavos por subalternos, también hay un componente económico importante que se relaciona con la Revolución industrial, que exigirá la supremacía de la ciudad, donde están las fábricas, a diferencia del campo. En este sentido, Sánchez, basándose en el análisis del trabajo de

---

<sup>14</sup> Sánchez, Cecilia (2013, p. 102).

<sup>15</sup> La escritura política da Mistral es censurada cuando, por orden del entonces presidente de Chile Gabriel González Videla, ella no conseguirá que sus escritos sean aceptados por el periódico “El Mercurio”, en el cual ella ya escribía desde hace varios años.

<sup>16</sup> La lucha de las mujeres en el espacio republicano para convertirse en ciudadanas ve en el Chile de fines del siglo XIX un obstáculo legal que les impedirá ser ciudadanas con derecho a voto hasta casi el final de la primera mitad del siglo veinte (Castillo, 2014, p. 30). Esto significa que la mayor parte de su vida, Mistral, que además de tener que salir de Chile para vivir con éxito en el extranjero, queda sujeta a la imposición de una biografía fija, de acuerdo con las “políticas del cuidado” (papel de madre, educadora, etc.) del Chile republicano.

Faustino Sarmiento, afirma que “los progresos de la civilización se acumulan en Buenos Aires; en cambio, la pampa es significada por Sarmiento como un malísimo conductor para llevarla y distribuirla en las provincias. La tradicional oposición naturaleza/cultura se hace presente mediante la relación entre naturaleza y economía, de acuerdo a las nuevas proyecciones del capitalismo industrial” (2013, p. 98). Debido a esto, la escritura campesina de Mistral es un obstáculo para el progreso republicano que se basa en la Revolución Industrial<sup>17</sup>, y que influye culturalmente a través de la unificación ciudadana de la letra. Sin embargo, tener una escritura de origen campesino es al mismo tiempo la posibilidad de libertad. Sánchez dirá que “la pampa posee la doble condición de ser obstáculo y posibilidad, similar a la condición humboldtiana de la página en blanco y también al ideal de la tierra virgen de los románticos” (2013, p. 98). Así, Gabriela Mistral, que proviene del campo chileno y entra en la escena cultural y literaria chilena, sin darse cuenta y reconociendo públicamente su condición de escritora campesina, se asume como una persona libre, debido al hecho de que, a diferencia de la alteridad campesina, la clase burguesa en las industrias está subyugando a su otredad en la ciudad, esto es, a la clase proletaria. Escribir desde una posición campesina libre le permite alcanzar el Premio Nobel de Literatura, que reconoce el valor de su escritura porque es libre, innovadora e identitaria.

A pesar de la existencia aparentemente inquebrantable de la dicotomía entre civilización y barbarie, ¿cómo fue posible que la barbarie ingresara al espacio público de la República a través de la escritura en un contexto de hegemonía del orden letrado? Para responder a esta pregunta, debemos mostrar dos posiciones sobre esta situación. Para comenzar, Noah Jitrik dirá que “embrionariamente, la *Cautiva*<sup>18</sup> contiene los postulados de Facundo, sobre todo en este aspecto: en una como en otra obra, entre hombre y naturaleza, entendiéndose por hombre el tipo que Echeverría y Sarmiento representan, y por naturaleza el desierto o la pampa tal como son, no hay posibilidad de integración” (1970, p. 164)<sup>19</sup>. Es decir, la civilización y la barbarie son irreconciliables. Pero si decimos que la suposición de no integración es un mito, ¿qué se podría decir al respecto? Es imposible negar que existiera el discurso de la no integración, que la república fue instituida como un proceso de neocolonización. La aparente tabula rasa que considera el Nuevo Mundo poscolonial y republicano como una hoja en blanco, esta vez no para los colonizadores europeos, sino para los criollos de manera de escribir una nueva historia que niega la historia campesina e indígena y que los relega a un estado prehistórico, es decir, sin registro. Sin embargo, lo interesante es la diferencia en los lugares de enunciación de quienes escriben desde la letra. En la época colonial, el colonizador es europeo, sin relación con los pueblos de América. En el proceso republicano, no obstante, la historia es diferente. La supuesta civilización republicana latinoamericana es realmente de raza mixta. Por lo tanto, es interesante citar el siguiente hecho:

Jorge Luis Borges ironiza esta condición inescapable en relación a un triste suceso vivido por el argentino Narciso Laprida, un ilustrado del siglo XIX muerto en una partida de gauchos en los combates de la guerra civil. En su “Poema Conjetural”, Borges imagina los últimos pensamientos de Laprida del siguiente modo: “Yo que

---

<sup>17</sup> Período de verdadera modernidad entendida como hegemonía europea y estadounidense por la introducción del capitalismo en oposición a una nueva introducción del colonialismo en la fase republicana. En este sentido, Gandarilla (2012, p. 66) dirá que “será a través de un proceso paulatino que Europa logre remontar su condición periférica, y después de tres siglos posteriores a la incorporación del Nuevo Mundo (evento que produce la colonialidad del poder) le será posible ya como occidente euronorteamericano (mediante la revolución industrial) arrancar la hegemonía del sistema mundial al gigante chino”.

<sup>18</sup> Echeverría, E. (2007). *La Cautiva. El Matadero*. Editorial Planeta, Buenos Aires.

<sup>19</sup> Citado en Sánchez (2013, p. 100).

anhelé ser otro, ser un hombre de sentencias, de libros, de dictámenes, a cielo abierto yaceré entre ciénagas; pero me endiosa el pecho inexplicable un júbilo secreto. Al fin me encuentro con mi destino sudamericano.” (Sánchez, 2013, p. 105).

Este destino de América del Sur que representa el origen silencioso de las personas 'civilizadas' que, a través del método de la hoja en blanco en el contexto republicano, quieren escribir una historia letrada desde cero, en última instancia no conocen su realidad, su auténtico americanismo, el que no es simplemente una identificación negativa en oposición a la alteridad de la barbarie, sino una hibridación de este último, aunque negado en la práctica. Así, esta culpa por jugar un papel de pureza y civilización aparece en el último momento de honestidad que tiene la gente, la muerte. Gabriela Mistral tiene las palabras precisas para esta ocasión en su discurso “Cómo escribo mis versos”, en el que dice: “me dijeron que la mayoría de las personas que están muriendo, cuando llegan al final, dejan caer una lágrima, una lágrima extraña que cae muy lento” (Oyarzún, 2012, p.16). Esto es interpretado por el filósofo y académico chileno de la Universidad de Chile Pablo Oyarzún (2012, p. 16) como una rendición y luego aceptación de la exterioridad de la filosofía de Hegel. Este es un momento de honestidad en el que las personas, independientemente del discurso de la diferencia negativa entre civilización y barbarie, terminan rindiéndose a su naturaleza racial mixta, al destino original y se desvinculan de ese inventado que dice relación con esa hipótesis científica de la tabula rasa y la nueva historia letrada republicana.

Un símbolo de la historia de la Torre de Babel en el contexto literario escritural latinoamericano es la historia mexicana de la Malinche. Quisiéramos citar en extenso a Sánchez, quien muestra el ocaso de la letra y su mito desde antes de la era republicana:

De modo equivalente a como Occidente enfrente el mito de la maldición bíblica que multiplicó la confusión de las lenguas, en la América Hispana la barbarie se asocia a la maldición de una dispersión que fue provocada por la apertura al Otro, uno de cuyos símbolos fue aquella figura de intercambio conocida con el nombre de “Malinche”. De acuerdo a los relatos que se conocen, esta mítica figura mexicana fue acusada de traidora tras haberse sometido a las ideas y a la lengua del conquistador en su calidad de intérprete y amante. Respecto de esta figura, es importante recalcar que su triple nombre (Malintzin/Malinche/Marina) sintomatiza el quiebre de un supuesto origen unívoco y pleno de la lengua. (...)... podría decirse que hablamos y somos hablado(a)s por más de una lengua, adscritos a más de una filiación sin saberlo del todo. (2013, p. 105 - 106).

Lo anterior da ciertas certezas sobre la falsedad de una letra cuyo verbo escrito y hablado es tratado por hablantes que se pretenden de pura raza, provenientes de una burguesía sin relación con las personas que deben ser erradicadas por el progresismo republicano ya que estos últimos son miembros de la barbarie, con una escritura campesina, libre, anárquica, más típica del sector rural. Por lo tanto, y en respuesta a dicho contexto, los tipos de escritura como la de Gabriela Mistral no solo se recuperarán, sino que también reclamarán las verdades ocultas detrás del republicanismo, el mestizaje de la sociedad. Así, por una parte, Sarmiento lucha por el poder de la supuesta civilización y Andrés Bello llama a la Musa de Europa a inspirar a los elegidos para escribir (es decir, letrados, a ordenar) la nueva historia de América en su “Alocución a la Poesía”<sup>20</sup>, y, por otro lado, Mistral encarnará una escritura

---

<sup>20</sup> “La Musa Europea encarna la cultura, la civilización y la posibilidad de escribir en América” (Sánchez, 2013, p. 103).

más endógena, de la naturaleza de la alianza indígena, mestiza, femenina e iberoamericana<sup>21</sup>, superando las diferencias lingüísticas entre Brasil y el resto de los países. Esta última pregunta se remonta a un problema que preocupaba a las personas letradas, como Bello, que lucharon por la unificación lingüística de los pueblos y, debido a esto, habló de Hispanoamérica en su preocupación por América Latina, lo que dejó a Brasil de lado, es decir, excluido.

## 5. Conclusiones

En el caso de la conceptualización de la frontera mistraliana, la existencia de una zona fronteriza continua -es decir, producto de cruce o expansión de la misma- en los viajes mistralianos no quiere decir que ella se encontraba en una permanente guerra con los lugares que visitaba puesto que la alteridad de la frontera,

[n]o excluye la posibilidad de la coexistencia pacífica en la frontera, pues debemos comprender que la mayoría de las veces estos discursos no eran acogidos por la 'gente de a pie', aquel hombre 'común' que muchas veces necesita de quien se encuentra al otro lado. Es evidente que, en los períodos de guerra declarada, las relaciones se hicieron complejas; pero el resto del tiempo, las relaciones pacíficas parecieron ser la tónica entre ambos mundos, tal y como lo ha intentado demostrar José Rodríguez Molina. (Melo, 2020, pp. 17 -18).

Sin duda alguna, la relación fronteriza y sus conflictos asociados en Gabriela Mistral no decían relación con aquellos países en los que vivió, aprendió de sus pueblos, enseñó a sus gentes y enriqueció su vida. Esos conflictos eran con la República de Chile y sus políticas de exclusión que no sólo no le permitieron seguir creciendo en su propio país, sino que, luego de una larga historia de desprecio, la obligaron a alejarse de los límites geográficos nacionales, no por placer, sino por sobrevivencia, en una continua búsqueda de asentamiento y paz. Esta conciencia iberoamericana pronto se extiende a todo el mundo. Desde entonces, Mistral se ha convertido en una voz mundial por la paz. Su prosa defiende la paz como una postura revolucionaria de un pacifismo que se opone a las guerras que suceden en el mundo en el siglo XX. Y esta prosa pacifista política de Mistral recibe elogios incluso de Pablo Neruda. Él dice de Mistral que "nadie ha olvidado tu 'Palabra Maldita'. Eres una conmovedora defensora de la paz. Por estas y otras razones, nosotros te amamos." (Neruda, 2008, p. 387)

También, desde su ejercicio escritural que le permitía a voluntad y empoderada el cruce fronterizo, a pesar de la primera contradicción del orden alfabetizado debido al origen mestizo de los exponentes de la Letra Republicana, hay otra contradicción, que está en la misma letra. Aunque hay mucho cientificismo en la configuración del lenguaje a través del lenguaje monolítico, las pasiones literarias en el momento de la escritura siempre existen. Esta individualidad, o subjetividad, al escribir una nueva historia, aunque provenga de un sentimiento compartido, siempre contendrá rastros de individualidad escritural.

Según lo anterior, parece que el discurso literario está lleno de contradicciones. Sin embargo, la introducción de la subjetividad en la escritura literaria hará que este último sea menos alfabetizado de lo que parece debido a aspectos como la identidad estética en el caso de la poética y la individualidad como fama en el caso de la política, cuyo origen es el mestizo, tendrá más en común con la supuesta algarabía babélica de la escritura de lo que se piensa. Por lo tanto, Mistral, en lugar de proyectarse a sí misma como una completa alteridad desde

---

<sup>21</sup> "Intercambio Cultural Ibero-americano", artículo escrito por Gabriela Mistral (Del Pozo, 2015, p. 166 - 175).

su escritura, se concebirá a sí misma como una alteridad en la intersubjetividad, es decir, en contacto con la contribución cultural de los letrados para diferenciarse en armonía en lugar de oponerseles por completo. Por lo tanto, la escritura no deja de incorporar el componente político, también causa del orden letrado. De esta manera, la escritura de la prosa no ficcional de Gabriela Mistral será tanto subjetiva como política y, como consecuencia, dinámica y móvil, es decir, sin fronteras fijas que la determinen. En sumo, Gabriela Mistral ejercía desde la astucia, a pesar de su vida de exilios, un espacio escritural practicado.

## 6. Referencias

- Barcia, P. L. (2010). "La Prosa de Gabriela Mistral". En G. Mistral. *Antología: En Verso y Prosa*. Alfaguara, Real Academia de la Lengua Española, Perú.
- Cabello Hutt, C. (2015). "Prólogo a Gabriela Mistral". En J. Concha (Eds.) *Gabriela Mistral*. Ediciones Alberto Hurtado.
- Castillo, A. (2014). *El desorden de la democracia: Partidos políticos de mujeres en Chile*. Palinodia.
- Certeau, M. de. (2007). *La invención de lo cotidiano. Artes de hacer*. (1ª ed., Vol. 1). Editorial Universidad Iberoamericana, México.
- Concha, J. (2015). *Gabriela Mistral*. Ediciones Alberto Hurtado.
- Gandarilla, J. G. (2012). *Asedios a la totalidad: Poder y política en la modernidad desde un encare decolonial*. Anthropos, México.
- Jiménez, Alfredo. (2001). "La historia como fabricación del pasado: la frontera del Oeste o American West". *Anuario de estudios americanos*, 58(2), 737-755. <https://acortar.link/I2XT0v>
- Jitrik, N. (1970). "Para una lectura de Facundo, de Domingo F. Sarmiento". Editorial Galerna, Buenos Aires.
- Melo, D. (2020). "En torno a la frontera entre Granada y Castilla, siglos XIII-XV. Un espacio de defensa, un lugar de contacto". En A. Calzona. y G. M. Cantarella (Eds.), *Autocoscienza del territorio. Storie e miti. Dal mondo antico all'età moderna* (pp. 1-23). Scripta.
- Melo, D. (2011). "Un aspecto de la vida en la frontera castellano-granadina (s. XIII-XV): la acción de rastreros y redentores". *Studi Medievali*, 52(2), 639-664. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6530890>
- Neruda, P. (2008). *Confieso que he vivido*. Editorial Seix Barral.
- Ortega y Gasset, J. (1996). *La rebelión de las masas*. Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile.
- Oyarzún, P. (2012) "Memoria, momento y lágrimas. Una aproximación especulativa al problema de las singularidades latinoamericanas". En AA.VV. (Eds.) *Seminario América 2941*. Ediciones del Instituto de Arte/PUCV, Santiago de Chile.
- Pizarro, A. (2005). *Gabriela Mistral: el proyecto de Lucila*. LOM Ediciones - Embajada de Brasil, Santiago, Chile.

Quezada, J. (2014). *Gabriela Mistral: Antología de Poesía y Prosa*. Fondo de Cultura Económica.

Sánchez, C. (2013). *El conflicto entre la letra y la escritura: Legalidades/contralegalidades de la comunidad de la lengua en Hispano-América y América-Latina*. Fondo de Cultura Económica.

**Financiación:** Esta investigación recibió, en primer lugar, el apoyo del programa de Doctorado en Estudios Americanos de la Facultad de Artes Liberales, Universidad Adolfo Ibáñez (UAI), Chile. Además, se enmarca en mi investigación doctoral, que contó con el patrocinio de la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo (ANID), específicamente con el otorgamiento de la beca para estudios de Doctorado en Chile.

**Agradecimientos:** El presente texto nace en el marco de mi investigación de Doctorado en el programa de Estudios Americanos de la Universidad Adolfo Ibáñez (Chile), específicamente en el esfuerzo de abordar mi objeto de estudio desde diversas perspectivas interdisciplinarias, motivo por el cual debo primeramente agradecer a mi Alma Máter. Junto con ello, debo agradecer a la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo de Chile (ANID) por apoyar mi investigación.

**AUTOR:****Gabriel Arturo Farías Rojas**

Universidad Adolfo Ibáñez, Chile.

Licenciado/Profesor de Estado en Inglés (USACH), y Profesor de Educación Diferencial c/m Lenguaje (UA). Máster en Enseñanza del Inglés como Lengua Extranjera (Universidad de Jaén), Formación de Profesores de Inglés (UNIB) y Magíster en Letras y Artes (UEA, Brasil - becado por OEA). Actualmente, es Doctor en Estudios Americanos / PhD in Studies of the Americas (UAI; Becado ANID-Chile). Entre sus publicaciones cabe mencionar: "Entre subjetividad y alteridad en el discurso político en prosa de Gabriela Mistral en la década de 1930", "El Discurso Biográfico sobre Gabriela Mistral en torno a sus imágenes", "Gabriela Mistral y la Incompletitud de su Biografía", "Gabriela Mistral y la Educación para la Paz Iberoamericana y Mundial", "Agentes no-humanos en la escritura mistraliana" y "Gabriela Mistral: Migración/movilidad en "Chile" desde la circulación continental".

[prof.gfariasrojas@gmail.com](mailto:prof.gfariasrojas@gmail.com)**Orcid ID:** <https://orcid.org/0000-0002-7642-1237>